

Oración a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

¡Oh Madre del Perpetuo Socorro!, en cuyos brazos el mismo Niño Jesús parece buscar seguro refugio; ya que ese mismo Dios hecho Hijo tuyo como tierna Madre lo estrechas contra tu pecho y sujetas sus manos con tu diestra, no permitas, Señora, que ese mismo Jesús ofendido por nuestras culpas, descargue sobre el mundo el brazo de su irritada justicia; sé tú nuestra poderosa Medianera y Abogada, y detenga tu maternal socorro los castigos que hemos merecido. En especial, Madre mía, concédeme la gracia que te pido.

Amén.



***Tierna Madre te aclamamos,
Haz, ¡oh Madre!, que sintamos
Tu perpetua protección.***



Preparado por:

*La Comisión de Liturgia de la Parroquia La Sagrada
Familia de Corozal, Puerto Rico*

Referencias:

www.corazones.org

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro



***Patrona de Haití y
de la Diócesis de
Arecibo***

Fiesta
27 de junio

Historia

En el siglo XV un comerciante de la isla de Creta tenía la bella pintura de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Cómo habrá llegado a sus manos dicha pintura, no se sabe. El mercader estaba decidido a impedir que el cuadro de la Virgen se destruyera como tantos otros que ya habían corrido con esa suerte. El mercader decidió llevar la pintura a Italia. En ruta se desató una violenta tormenta y todos a bordo esperaban lo peor. El comerciante tomó el cuadro de Nuestra Señora y pidió socorro. La Virgen respondió a su oración con un milagro. El mar se calmó y la embarcación llegó a salvo al puerto de Roma. El mercader se enfermó de gravedad y le dejó el cuadro a un amigo suyo y le pidió que lo llevara a una iglesia. El amigo accedió a la promesa pero no la llegó a cumplir por complacer a su esposa que se había encariñado con la imagen. Nuestra Señora se le apareció al hombre tres veces, diciéndole que debía poner la pintura en una iglesia si no algo terrible sucedería. El hombre discutió con su esposa para cumplir con la Virgen, pero ella se le burló. El hombre temió a su esposa, por lo que las cosas quedaron igual. De repente el hombre en pocos días

murió. Un día, su hija vino hacia ella apresurada con la noticia de que una hermosa Señora se le había aparecido. La Señora le había dicho que Nuestra Señora del Perpetuo Socorro deseaba ser puesta en una iglesia. Se encontraba la viuda preguntándose en qué iglesia debería poner la pintura. Volvió a aparecerse la Virgen a la niña y le dijo que quería que la pintura fuera colocada en la iglesia de San Mateo Apóstol. La pintura fue llevada a la iglesia en procesión solemne el 27 de marzo de 1499. Colgaron la pintura sobre el altar mayor de la iglesia, en donde permaneció casi trescientos años.

El Niño



El Niño, en su condición de hombre mortal se asusta y se estremece y en un brusco movimiento busca socorro de su Madre, a cuya mano se aferra. El susto y movimiento brusco del Niño están expresados por el repliegue del manto y la sandalia desprendida.

Signos de Nuestra Madre

Todas las letras son griegas. Las iniciales al lado de la corona de la Madre la identifican como la "Madre de Dios". Las iniciales al lado del Niño "ICXC" significan "Jesucristo". Las letras griegas en la aureola del Niño: owu significan "El que es", mientras las tres estrellas sobre la cabeza y los hombros de María santísima indican su virginidad antes del parto, en el parto y después del parto. Las letras más pequeñas identifican al ángel a la izquierda como "San Miguel Arcángel"; el arcángel sostiene la lanza y la caña con la esponja empapada de vinagre, instrumentos de la pasión de Cristo. El ángel a la derecha es identificado como "San Gabriel Arcángel", sostiene la cruz y los clavos. Nótese que los ángeles no tocan los instrumentos de la pasión con las manos, sino con el paño que los cubre.

